



El Sufismo*

Discurso del Dr. Javad Nurbakhsh
en la Universidad de la Sorbona de París

Una gota del Océano de la Realidad divina

Es un honor para mí poder ofrecer, en el círculo de los universitarios, la copa del amor y llevarla a sus labios sedientos. Pero ante todo debo dar gracias a mi querido amigo, el profesor Henry Corbin, por haberme brindado esta oportunidad.

Antes de adentrarnos en el tema de la conferencia, debo añadir que lo que hoy les ofrezco es una visión global de la doctrina y los principios básicos de la gnosis y el sufismo. He tenido la dicha de poder, por la gracia de Dios, sumergirme en este inmenso Océano de la gnosis, de acuerdo a mi capacidad, y de ofrecerles una de sus perlas divinas. Mas, como en el reino del sufismo todo es Dios, debo decir que esta perla no es más que una gota del océano de la Realidad divina.

Dejamos para los investigadores y los historiadores el hablar sobre el origen del sufismo. Para nosotros,

lo esencial es el pensamiento sufi y su dirección. Rumi dice:

*Dondequiera que crezca una flor, será siempre una flor,
dondequiera que fermente la uva, se convertirá siempre en vino.*

La raíz de una verdadera doctrina se conserva intacta a través de los siglos, pero con el tiempo, mediante la aportación de experiencias similares a ella, va adquiriendo más belleza, y se expanden más sus ramas y sus hojas.

*Al principio el fuego del amor no era tan ardiente,
mas, a través de los siglos, cada uno le añadió su aliento.*

Moshtāq Esfahāni

Por eso respeto de todo corazón todas las ideas y pen-



El artículo que a continuación presentamos es un resumen del discurso impartido por el doctor Javad Nurbakhsh en la Universidad de la Sorbona de París en septiembre de 1963. Dicho discurso está publicado en su totalidad en la obra del autor, *En la taberna, paraíso del sufi* (segunda edición), Editorial Nur. Madrid 2001.

samientos que se han ido uniendo a este divino propósito del sufismo.

Los temas de la conferencia

A lo largo de mi exposición haré especial hincapié en tres temas:

2. La práctica del sufismo consiste en el propósito de caminar hacia la Realidad por medio del amor (*'eshq*) y de la devoción. Esto es lo que se denomina la Senda (*Tariqat*). En otras palabras, *Tariqat* es la senda hacia Dios.

Al sufí, ambos mundos le están vedados».

Esta misma idea la expresa Shibli cuando dice:

Quien muere con amor a este mundo, es un hipócrita; quien muere con



Javad Nurbakhsh a la edad de 22 años con su maestro Munes 'Ali Shāh

1. Esencia y definición del sufismo
2. Práctica del sufismo
3. Definición del sufí

1. La esencia del sufismo es la Realidad divina (*haqiqat*). La definición del sufismo es el conocimiento certero y la realización de esa Realidad.

3. Sufí es la persona amante de lo Real, quien por medio del amor y la devoción se encamina hacia esa Realidad o Perfección y, a causa de los celos del amor, se vuelve extraño a todo cuanto no sea la Verdad absoluta. Por ello dicen los sufíes: «A quienes tienen apego a este mundo les está vedado el otro mundo; a los del otro mundo les está vedado éste.

el anhelo del paraíso, es un asceta; pero quien muere enamorado de Dios, la Verdad absoluta, es un sufí.

El sufismo

El sufismo es la escuela para la realización de un modo de comportamiento ético, que se ocupa con la iluminación interior, y no con el

razonamiento; y que incluye el desvelamiento visionario (*kashf*) y la visión contemplativa (*shobud*), y no la lógica. Cuando hablamos de comportamiento ético, es preciso entender que no se trata de la ética ni de la moral convencionales de la sociedad, sino que nos referimos a los Atributos divinos que no guardan relación alguna con la moral y los ídolos prefabricados y convencionales de una sociedad. Hablar acerca de lo Real es tarea harto difícil, porque el marco de las palabras, aún las más precisas, en su limitación, no llega jamás a expresar su Perfección absoluta de una forma verdadera y objetiva. Es posible, por tanto, que se puedan ocasionar dudas y confusiones en aquellos que son imperfectos. No obstante:

*Si uno no puede beberse todo el mar
debe beber de él hasta saciar la sed.*

Todo lo que los sabios han dicho respecto a la Realidad divina es por una parte cierto, pero no suficiente. El sufí afirma que el filósofo ve la Perfección absoluta a través de la ventana de su percepción limitada, con ojo sabio pero parcial, y aquello que percibe no es más que una minúscula parte de lo Absoluto, y es de todos bien conocido que una parte no puede sustituir al todo.

Rumi, en su ilustre obra *El Masnavi*, narra una bella historia:

Un cuidador de elefantes llevó su elefante para exhibirlo a un pequeño pueblo cuya gente no había visto nunca un animal de su especie. Como era de noche, dejó su animal en el establo. Un grupo de curiosos que no podía esperar hasta que amaneciera fue, en la oscuridad de la noche y sin luz alguna, al establo para ver al animal. Pero como el establo estaba oscuro, el único medio con el que podían percibir al elefante era a través del tacto. Así que, en completa oscuridad, se acercaron al animal y empezaron a palparlo, definiéndolo cada uno a la medida de su propia percepción. El que había tocado la pata, imaginó al elefante como una columna; otro que había tocado su lomo, lo asemejó a un diván; el tercero tocó su oreja y lo describió como un abanico; y otros tomaron

como verdaderas las características de la trompa. Ninguno tuvo una idea completa de lo que es un elefante. Todo lo que dijeron sobre el elefante era falso en cuanto a su definición, y sin embargo, la percepción parcial de cada uno de ellos era en sí verdadera.

Rumi agrega:

Si hubieran tenido una vela en la mano, no habría habido tanta diferencia de opinión entre ellos, ya que bajo la luz de la vela hubiesen podido contemplar al elefante de una forma directa y completa.

En nuestra opinión esta vela, por cuya luz podemos lograr un verdadero conocimiento de la Realidad, no es otra cosa que la *Tariqat* y la senda de la gnosis (*'erfān*).

Los sufíes dicen que el hombre debe alcanzar la perfección, para así poder contemplar a la Perfección absoluta en su totalidad a través de su visión interior, la única capaz de percibir lo Universal. Si comparamos el océano con el Todo y la gota con la parte, el sufí dice que es imposible ver el océano a través del ojo de la gota. Es preciso que la gota se una al océano y se convierta en océano para así poder ver el océano mediante el ojo del océano mismo.

¿Cómo se puede realizar la perfección?

El ser humano está dominado por la concupiscencia. Quienes están encadenados a sus pasiones quedan desequilibrados y, como consecuencia, sus pensamientos y sus percepciones son imperfectos; sus propias creencias, al igual que su conocimiento de la Realidad, distan de ser verdaderos. Primero es preciso corregir el pensamiento del enfermo y transformar sus pasiones en virtudes. Una vez que la mente encuentra la salud, puede concebir la manera más correcta de percibir la Realidad.

Ascetismo y abstinencia

Para trabajar y atravesar la Senda, el sufí necesita la fuerza necesaria que una alimentación correcta le puede proporcionar. Por ello se ha dicho:

«Lo que el sufí come se transforma en cualidades espirituales y luz. Sin embargo, lo que los otros comen satisface sus apetitos y sus pasiones». Sobre este concepto Rumi escribe:

*Uno come y se queda
más hambriento, más vicioso,
mientras que otro come
y se convierte todo en luz divina.
Uno come y se vuelve
más impuro y distanciado,
mientras que otro come
y se transforma todo en luz de Dios.*

Mencionamos lo anterior para aclarar que nuestra senda no se basa en prácticas ascéticas como abstenerse de comer. En nuestra escuela, al discípulo se le instruye para refrenarse en el comer cuando está enfermo o dominado por impulsos indeseables. En tal caso, el maestro le ordena abstenerse de comer ciertos alimentos durante algún tiempo y, a través de sus enseñanzas interiores, trata de apaciguar sus impulsos y de recobrar el equilibrio, para que el discípulo pueda continuar su caminar en esta senda ascendente llena de peligros.

Algunos de los investigadores que se han volcado en el estudio de los principios del hinduismo, han pensado que la abstinencia y el ayuno contienen en sí la fuerza necesaria para purificar al individuo. En nuestra opinión, dentro del sufismo dichas prácticas no son suficientes para purificar las pasiones del *nafs*¹ o ego. Es cierto que la abstinencia y, en general, las prácticas ascéticas, originan en la persona un cierto estado espiritual, y que en este estado el individuo puede percibir más fácilmente las sutilezas; pero si comparamos el ego a un dragón al que la falta de alimento ha debilitado, cuando el ayuno se deje a un lado y nuevamente se alimente al dragón abundantemente, éste seguramente se despertará y atacará con más ferocidad que antes.

En el sufismo, las enseñanzas de la Senda son el medio a través del cual el ego o «yo dominante» es gradualmente purificado para transformarse en el «yo purificado»², y adornarse con los Atributos divinos. Desde este punto de vista, el ascetismo y el abs-

tenerse de los alimentos no juegan ningún papel digno de mención en la inmensa tarea de la transformación del viajero.

El sufi, para transformar la concupiscencia en virtud, utiliza dos medios: la pobreza espiritual (*faqr*), y el manto sufi (*jerqab*).

1. Pobreza espiritual (*faqr*)

La pobreza espiritual es el sentir la propia imperfección y la necesidad de la búsqueda de la perfección.

Para demostrar la validez de sus opiniones, los sufíes se han apoyado en los libros sagrados, en las tradiciones proféticas y sagradas y en las palabras de los amigos de Dios (*olijā*), quienes, en su opinión, son la imagen de la perfección humana.

Por ejemplo, el Profeta, refiriéndose a la pobreza espiritual, dice: «La pobreza es mi honor».

Y en el Qorán encontramos: *Di: ¡Oh Señor!, aumenta mi ciencia de Ti.* (Qo 20,114)

2. El manto sufi (*jerqab*)

El *jerqab* es la vestidura de honor de los *darwish*, y representa las cualidades y los Atributos divinos. Sin embargo, no debemos caer en el error de quienes creen en la existencia de una especie de vestido (tal como se deduce del significado literal del *jerqab*) o de objetos (como el anillo de Salomón) que transforman a quien los encuentra en un hombre perfecto. Tales creencias son absolutamente erróneas; la humanidad y la perfección del ser humano son otra cosa totalmente distinta, y la ropa no tiene el más mínimo efecto sobre ellas. El sufi puede ponerse lo que quiera, y es mejor si se viste en armonía con las costumbres y las reglas de la sociedad. En este aspecto 'Ali dice: «Vístete de manera que ni seas señalado ni humillado por la gente».

No es la ropa lo que hace de uno un sufi, sino sus actos y su estado interior. Sa'di dice:

*Reposa si tú quieres sobre tu propio trono,
pero puro en tus actos,
lo mismo que un darwish.*

He aquí la interpretación gnóstica del manto sufi. Dos cosas esenciales se necesitan para coserlo: la aguja de la devoción (*erādat*) y el hilo del

lidades negativas y elimina en él las impurezas adquiridas en el mundo de la multiplicidad. En otras palabras, el maestro toma la aguja de la devoción de la mano del discípulo y, con la ayuda del hilo del continuo recuerdo de Dios (*zeker*), cose a la medida del discípulo el manto del sufismo, que no es otra cosa que los Atributos y los Nombres divinos, para que, por la gracia de este manto, el discípulo se transforme en un ser humano perfecto.

El continuo recuerdo de Dios (*zeker*)

La Unicidad absoluta posee fuerzas que, por medio de su Divinidad, son transmitidas a todo lo creado; y cada criatura, de acuerdo a su aptitud y capacidad innatas, se beneficia de ellas. A las formas o a la manifestación de estas fuerzas o verdades se alude con palabras, tales como El Viviente, que significa que la energía vital de toda la creación depende de Él, o el Trascendente, que significa que la fuerza del universo le pertenece a Él.

Es preciso aclarar que la mera repetición de los *zeker*, los Nombres divinos, sin la debida atención en su sentido interior no da resultados eficaces. Durante la repetición de los Nombres divinos, es preciso concentrar todas las facultades en su significado y en su realidad.

El maestro de la Senda, para curar a su discípulo de las enfermedades o apetitos sensuales, le recomienda esta medicina conocida como *zeker*.

Como hemos dicho anteriormente, la repetición de estos Nombres divinos sin la atención necesaria a su sentido es absoluta idolatría, y no conduce al discípulo a ningún sitio. El viajero debe, mediante el enfoque de su atención en la realidad interior de estos Nombres, purificarse, adorándose con los Atributos divinos.



continuo recuerdo de Dios, o *zeker*. Quien aspire a ser honrado con la túnica de la pobreza espiritual, debe entregarse a través de su devoción a un maestro espiritual. La devoción atrae el corazón hacia el Amado, y la realidad de la devoción es la constancia en mantener la atención fija en Dios y la renuncia al placer. El viajero debe obedecer a su maestro sin buscar el «porqué» y el «cómo» de nada. El maestro, con su fuerza interior, penetra en la profundidad del alma del discípulo, le despoja de sus cua-

Maqrebi dice:

*Durante tanto tiempo se sentó,
cara a cara, el Amado
con mi anhelante corazón,
que éste se transformó del todo en Él.*

Sólo así puede la invocación del Nombre divino con todas sus características ser llamada *zeker*, continuo recuerdo de Dios.

El discípulo se asemeja a una máquina cuya energía viene de la devoción. Esta máquina, a través de la ayuda preciosa del *zeker*, transforma los apetitos sensuales en ética y en virtudes. De esta forma, poco a poco, los apetitos sensuales del viajero se reducen y se incrementan en él las virtudes, para así volverse, poco a poco, digno del manto sufí, iluminándose su corazón y su alma con la gracia de la luz de los Atributos divinos. En este momento es cuando se hace merecedor de entrar en el círculo sagrado de los sufíes, conocido como *la Taberna (jarābāt)*. Este es el estado espiritual de quienes han alcanzado el anonadamiento del alma en Dios (*fanā*). En este estado el sufí percibe directamente los misterios de la Verdad absoluta.

Las formas manifestadas, o símbolos epifánicos (mazhar), de la Diuinidad

Como se sabe, las palabras son símbolo de los objetos, de las realidades y de los sentidos. Los sufíes opinan que el viajero, mediante la atención total y permanente en el significado y realidad de su *zeker*, se transforma en la forma manifestada, en el símbolo epifánico, del mismo *zeker*. En otras palabras, la permanencia del *zeker* origina en el viajero un estado, un atributo, en armonía y reflejo del Atributo divino del que su *zeker* es símbolo.

Este es el punto de vista desde el que los sufíes consideran que, en cada Profeta o amigo de Dios, predomina un Atributo divino, y que cada uno de ellos es la epifanía y el símbolo de un Atributo divino en particular.

Por ejemplo, los sufíes ven a Moisés como el símbolo epifánico

El retiro de los *darwish*

En el corazón de los *darwish*,
salvo el Aliento de la Vida, nada cabe,
en el retiro del *darwish*, nadie cabe.

Cuando se colma el corazón de amor, en ese valle,
nada se ve, ningún extraño cabe.

En el banquete del delirio,
¿qué andas tramando tú, predicador?
En el círculo de los ebrios, el sereno no cabe.

En el libro de los enamorados,
no figuran estados ni moradas,
ningún reino es visible, ningún misterio cabe.

En la fe del que tiene corazón,
plegarias y oraciones indican existencia,
donde nada se pide o se desea, el insistir no cabe.

Cerca de los valientes, no se ve “yo” ni “tú”,
ningún señor, ningún caudillo cabe.

Cuando no estés, te “darán luz”,
en las tinieblas de “tú” y “yo”, rayos de Luz no caben.

—*Divan de poesía sufí*. Javad Nurbakhsh
—Traducido por José M^a Bermejo

de la Trascendencia de Dios, porque él habló con Dios directamente y sin intermediario.

Jesucristo es la epifanía o el símbolo de la Condición profética de Dios, porque cuando estaba en la cuna dijo: *Dios me ha dado la Escritura y la investidura de Profeta*. (Qo 19,30).

Y Mohammad es la epifanía de la Unidad y de la Perfección de Dios.

La audición espiritual (Samā')

*Si no tienes al Amado,
¿por qué no buscarlo?
Si te has unido a Él
¿por qué no celebrarlo?*

Las sesiones de música y de raptó espiritual de los sufíes se llaman *samā'*. Los sufíes en estado de raptó espiritual dirigen la totalidad de su atención hacia el Bienamado y, al ritmo de movimientos apropiados acompañados de música armoniosa, se sumergen en la invocación de un determinado *zeker*. En este estado que sobrepasa la embriaguez el sufí se asemeja a un enamorado entusiasta que, olvidándose de todo, incluso de su propia existencia, se sumerge totalmente en el recuerdo de su Amado.

Según los sufíes, el *samā'* no es aconsejable para todos los viajeros, y tanto su práctica como su prohibición

corresponden al maestro de la Senda. En otras palabras, debemos considerar el *samā'* como una medicina cuya prescripción depende del maestro y que sólo bajo su dirección es a veces permitida y a veces prohibida.

Amistad divina (welāyat)

Hemos dicho antes que la meta del sufismo es conducir al individuo a su transformación en un ser perfecto, que se asemeje a un espejo o reflejo de los Nombres y Atributos de Dios. A este ser perfecto se le llama amigo de Dios (*walī*), y su estado interior es la amistad divina. Todos los profetas, además de su misión profética, poseían también la morada espiritual de la amistad divina. Esta morada es el grado que indica su estado esotérico, mientras que la misión como mensajeros de Dios es el estado exotérico.

Los amigos de Dios han bebido del Manantial de las realidades de acuerdo con sus propias capacidades y aptitudes innatas. El conocimiento y la distinción del estado interior de un amigo de Dios, sólo a Dios corresponde, ya que nadie salvo Él les conoce.

En una tradición sagrada, Dios dice: «Mis amigos están bajo mi manto y, salvo Yo, nadie les conoce». El reconocimiento de los amigos de Dios está fuera del alcance y de la capacidad de la gente común. El que se encuentra limitado no puede reconocer al que ha traspasado los límites. El reconocimiento de un amigo de Dios no es un acto ordinario externo, sino que representa un verdadero reconocimiento interno.

Desafortunadamente existen personas que, apartándose de la sociedad, pretenden convertirse en personas extraordinarias, poseedoras de estados espirituales. Dichas personas están equivocadas. Los amigos de Dios y los profetas formaban parte de la sociedad. En nuestro camino, el retiro y la vida monacal no representan en sí mismos ningún valor espiritual.

La purificación y sus etapas

Existen cuatro etapas en la purificación:

- La depuración
- El pulimento
- El embellecimiento
- El anonadamiento

En la primera etapa de la Senda, la purificación, el discípulo se desnuda de todas las malas cualidades y apetitos negativos. En la segunda, el pulimento, con la ayuda de la invocación constante del Nombre divino (*zeker*), el discípulo pule el corazón y el alma. En la tercera etapa, el embellecimiento, el ser interior del discípulo es adornado con los Atributos divinos. En la cuarta, todo su ser rebosa con los Atributos de Dios, hasta el punto de que no queda signo alguno de su existencia relativa. Esta etapa se llama el anonadamiento del alma en Dios, *fanā*.

*Tanto he pensado en Ti,
que mi ser cambió por Tu ser;
paso a paso te acercaste a mí,
poco a poco me alejé de mí.*

Poema sufi

De esta manera, el caminante culmina la etapa intermedia de la gnosis interior, o Senda, mientras que la primera etapa ha consistido en el cumplimiento de los preceptos religiosos.

Al alcanzar este estado, el discípulo se transforma en un hombre perfecto, y llega al umbral de la última etapa, la Realidad divina.

Esta última etapa se puede comparar a un aprendizaje en la Universidad divina, la taberna (*jarābāt*). En este centro de estudios superiores no existen profesores. El guía del discípulo es el Amigo absoluto, o el Amor absoluto. De ahí en adelante, su maestro es el Amor, su libro es el Amor, y todo su ser es el Amor.

Hasta el umbral de esta escuela superior se podía definir al hombre perfecto; pero, a partir de allí, ya no es posible, porque su definición no cabe en palabras.

Como dice Rumi:

*Hasta la orilla del Océano hay huellas,
mas, dentro del Océano,
no hay huella alguna.*

De ahí en adelante, si le preguntan por él, responderá como Bāyazid: «Hace años que lo he perdido, cuanto más lo busco menos lo encuentro».

Si le preguntan por su religión, como Rumi, dirá:

*El credo de los enamorados
es diferente de los demás credos;
para el enamorado,
no hay más fe ni más religión que Dios.*

Y si le preguntan por su estado, contestará como Bāyazid: «Bajo mi manto no hay nada sino Dios».

Y cuando hable, dirá como Hallāy: «Yo soy la Verdad».

Tales palabras, aparentemente tan extrañas, nacen del hombre perfecto porque él, perdiéndose a sí mismo, se ha convertido en el símbolo y el lugar de la epifanía de los misterios divinos. De ahí que:

*Cuanto ve, lo ve con los ojos de Dios;
cuanto oye, lo oye con el oído de Dios,
y sus palabras son las palabras de Dios.*



Notas

1.- *Nafs*: palabra que en la terminología sufi posee un amplio significado, como, por ejemplo: el alma, el yo relativo, etc. La palabra «ego» es la que tiene un significado más próximo, e impide que pueda confundirse con la palabra «yo». Para más información, véase el libro *Psicología sufi*, del autor.

2.- Para un conocimiento más amplio sobre los tres niveles del yo, «el yo dominante», «el yo arrepentido» y el «yo purificado», véase el libro *Psicología sufi*, del autor.

